

CON CRISTO



AL CALVARIO

por

Sierva de Dios Hermana Ida Peterfy

Fundadora

Sociedad Consagrada al Sagrado Corazón

Imprimátur: +Robert J. Dwyer, D.D.
Obispo de Reno, Nevada
7 de febrero, 1964

La obra artística:
Estaciones de la Cruz
Azulejos mosaicos por Isabel Piczek
Heart of Jesus Retreat Center, Santa Ana, CA

Derechos reservados
Copyright © 1964, 2020
Sociedad Consegurada al Sagrado Corazón

www.sacredheartsisters.com

CON CRISTO AL CALVARIO

por
Sierva de Dios Hermana Ida Peterfy
Fundadora
Sociedad Consagrada al Sagrado Corazón



Presentación por
Obispo Roberto J. Dwyer, D.D.

PRESENTACIÓN

La devoción del Vía Crucis viene de los primeros siglos de la era cristiana. Como predijo nuestro Divino Señor, Jerusalén fue totalmente destruida por las legiones Romanas en A.D. 70 y en realidad no quedó ni una piedra sobre otra para indicar donde permanecía la ciudad.

Gradualmente fue reconstruida, ahora como ciudad cristiana, y se hizo sitio de peregrinación por miles y miles de los fieles cuya piedad repasaba los pasos del Señor desde el tribunal de juicio hasta el Gólgota. La imaginación religiosa combinada con las historias de la Pasión en el evangelio nos indican el camino o “estaciones” de esa triste jornada.

En el siglo séptimo, los Sarracenos invadieron Palestina y conquistaron la ciudad. Sin embargo seguían viniendo los peregrinos, aun con más dificultad y apuros, a veces arriesgando la vida. Fue en parte para protegerlos que se lanzo el movimiento de las Cruzadas de la Edad Media, y por un tiempo en los siglos undécimo y duodécimo Jerusalén volvió a manos cristianas. Pero al desvanecerse el espíritu de las Cruzadas y hacerse intolerable el poderío Turco, la costumbre de substituir “el camino de la cruz” local con la actual peregrinación a Jerusalén empezó a desparramarse por toda Europa Occidental.

Ya en el siglo decimosexto, se aceptaban las Estaciones de la Cruz como parte ordinaria de la devoción católica y fueron establecidos la serie y

enumeración de incidentes. Muchos autores de la vida espiritual dan crédito al Vía Crucis de atraer de nuevo a cristianos vacilantes a la práctica ferviente de la fe en el tiempo de la Reforma.

Hoy en día la devoción se encuentra en todas partes, las Estaciones se encuentran fijadas en todas las iglesias y capillas, y la Santa Sede ha enriquecido la práctica del Vía Crucis con indulgencias asombrosas.

No hay ninguna fórmula impuesta solo la de pausar y meditar sobre el significado de cada estación o sobre el significado de la Pasión en general, y rezar brevemente por las intenciones del Santo Padre al final.

Las sugerencias en este librito son simplemente para ayuda en seguir las Estaciones, no para impedir que recen con sus propias palabras que siempre es mejor. Pueden rezar el Vía Crucis dondequiera, en la iglesia, en el hogar, caminando por la calle, a solos o con otros.

En donde sea o como quiera, rezamos y estamos con Nuestro Señor que recorrió este camino antes que nosotros. Es en su cruz que encontramos nuestra salvación.

A handwritten signature in black ink, reading "+Robert J. Dwyer." The signature is written in a cursive, flowing style with a cross at the beginning.

+Robert J. Dwyer



17

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a la justicia derrocada; mira la corona de espinas que con fuerza los soldados apretaron en la cabeza de Jesús. Recuerda cuanto sufre Él por la cobardía y falta de responsabilidad de Pilato.

PIENSA - en lo que sufre Nuestro Señor hoy día en su Cuerpo Místico, la Iglesia, cuando se trata injustamente en tantos de sus miembros alrededor del mundo.

REFLEXIONA - ¿Juzgas precipitadamente? Sinceramente te preocupa el dolor que causas con tus malos pensamientos, palabras, y acciones?

PIDE - a Jesús que te perdone por los sufrimientos que le has causado.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo quien habita en tu alma por la gracia santificante, que te dé la virtud de justicia, para ser como Cristo.



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús acepta la Cruz

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a la Cruz en divino resplandor. Abrazada con amor por Nuestro Señor: bendita y proclamada por la Iglesia, esta misma Cruz es el signo de tu salvación.

PIENSA - en el gran amor de Jesús por su Padre y por nosotros. Su ardiente deseo de satisfacer la divina justicia y hacer recompensa por nuestros pecados le hace ansioso para aceptar la Cruz. El amor no vacila cueste lo que cueste.

REFLEXIONA - Él te invita a que cargues tu Cruz y que lo sigas. ¿Reconoces tu Cruz? ¿La aceptas sin quejarte? ¿O tratas de alejarte de lo que te causa molestias, cansancio o apuros en el servicio de Dios?

PIDE - a Jesús que perdóne tu flaqueza al rechazar la Cruz tan fácilmente.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que habita en tu alma por la gracia que te dé sabiduría para comprender el significado de la Cruz y cargarla con Jesús.



TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a la Cruz ladeada hacia el suelo y a las cuerdas que gravemente cortan en la carne de Jesús al caerse bajo el peso de la Cruz.

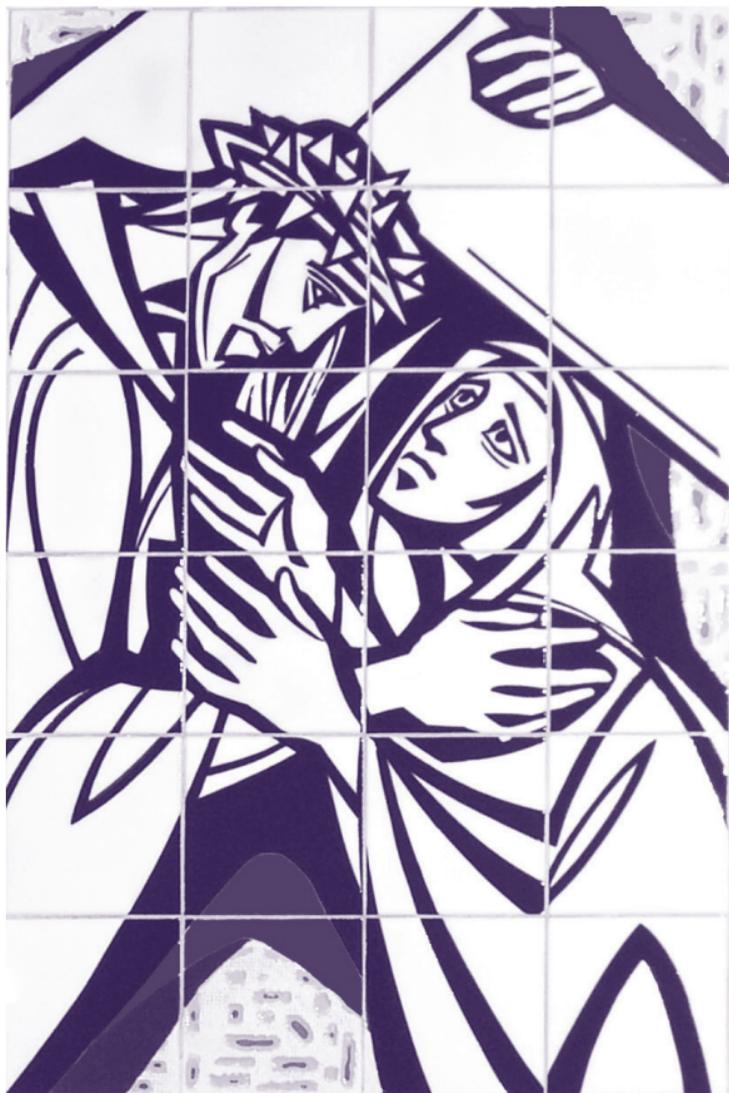
PIENSA - en el porqué Cristo tomó la naturaleza humana con toda su fragilidad. Quiere sufrir por nosotros como uno de nosotros. No se queja. Nos da el ejemplo de aceptar el fracaso. Nos dice que no nos demos por rendidos después de una caída sino levantarnos y continuar hacia la meta.

REFLEXIONA - ¿Que tan fácil dejas la lucha cuando el camino se hace difícil? ¿Aceptas los sufrimientos como Él los aceptó? ¿O buscas como justificar tus motivos para seguir siendo igual?

PIDE - a Jesús que te perdóne tus flaquezas, o tu orgullo, que te hace abandonar la lucha en vez de afrontar las dificultades, penas y fracasos.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que habita en tu alma por la gracia, que te dé la virtud de la fortaleza para que puedas avanzar con ánimo hacia la meta eterna a pesar de la flaqueza humana.



IV.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su madre

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - al Corazón de María taladrado por la espada mística, un recordatorio de los sufrimientos que aguantó al ver a su Divino Hijo en camino al Calvario.

PIENSA - en el gran amor y compasión de María. Ella no pregunta, ella no se queja, es firme su confianza en Dios. Es igual su interés maternal por nosotros. Somos sus hijos y ella quiere estar con nosotros también cuando sufrimos.

REFLEXIONA - ¿Le pides ayuda a Nuestra Señora? ¿Le das tu amor? ¿La quieres suficientemente para evitar de ofender a Jesús y a los miembros de su Cuerpo Místico?

PIDE - a Jesús que te perdone tu insensibilidad, tu falta de confianza en la Madre que Él te ha dado.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a imitar la obediencia de María al buscar con afán de acuerdo a la voluntad de Dios como ella lo hizo.



V.

QUINTA ESTACIÓN

Simón ayuda a cargar la Cruz

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a las manos fuertes de Simón sosteniendo la carga pesada de Nuestro Señor.

PIENSA - en la dulzura y humildad de Jesús. Él acepta ayuda con gratitud. Él quiere que recuerdes que también tendrás ayuda cuando sufres por Él, pero tienes que aceptar sufrimientos como Él lo hizo.

REFLEXIONA - ¿Buscas la ayuda de Dios ante todo cuando tienes alguna necesidad? ¿Te acuerdas que cualquier obra buena que haces en su nombre, Nuestro Señor la toma personalmente? ¿Les ayudas a otros o tienes miedo de que rechacen tu ayuda?

PIDE - a Jesús que te perdone por no ayudarles a los demás que Él tanto quiere como miembros de su propio Cuerpo.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te dé el don sobrenatural de consejo para que veas las ocasiones como y cuando puedas ayudarles a otros.



VI,

SEXTA ESTACIÓN

Verónica le ofrece un velo para enjugar la cara de Jesús

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - el velo y la imagen impresa en el, el Santo Rostro de Jesús.

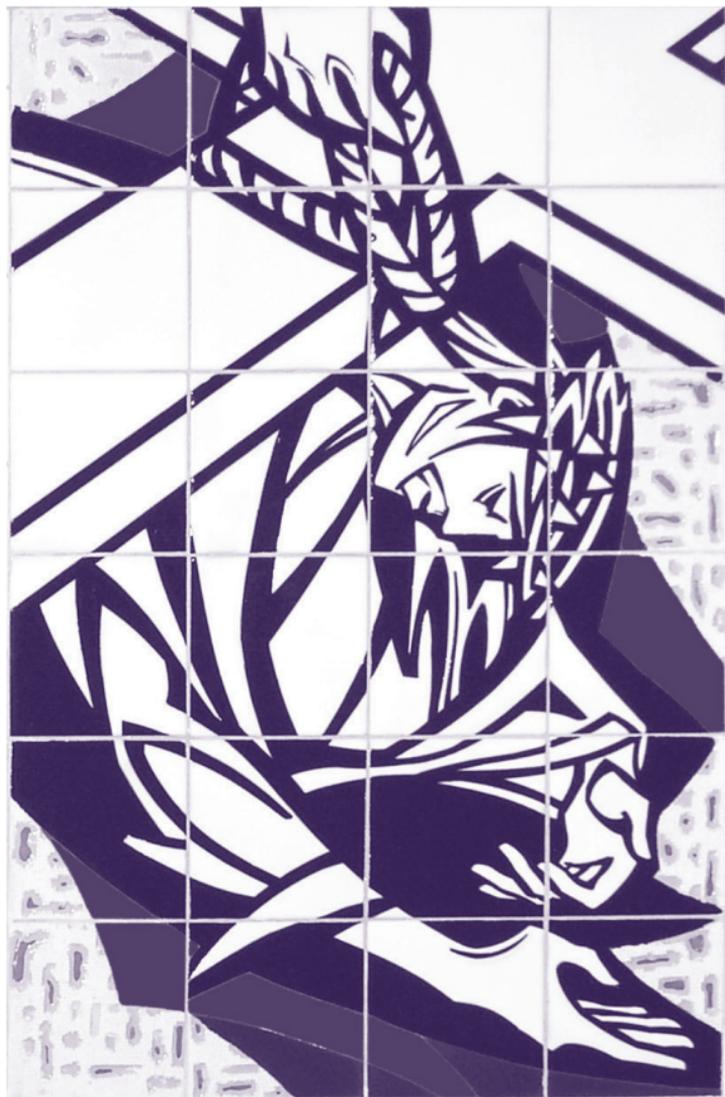
PIENSA - en el consuelo que la acción de Verónica significa para Jesús. Casi es nada. Pues su Rostro pronto se vuelve a cubrir de sangre, sudor y polvo del camino. Lo que más le importa a Él es el cariño y deseos de ella para ayudarlo. A ella no le importa lo que le pase, o lo que la gente pueda decir de ella por ayudarlo a Jesús. ¡Es grandísima su recompensa!

REFLEXIONA - ¿Sientes compasión por los sufrimientos de Jesús? ¿Tratas de consolarlo recibéndolo en la Sagrada Comunión tan seguido como te es posible? ¿aun entre la semana? ¿Tienes miedo de que te consideren demasiado piadoso, demasiado religioso? ¿Que buscas en retorno por ayudarles a otros? ¿Estás satisfecho con la recompensa que Cristo te puede dar - tener la semejanza de Él imprimida en tu alma?

PIDE - a Jesús que te perdone por ser tan frío hacia sus sufrimientos y los sufrimientos de los demás, y por estar tan egoístamente enfocado en tus problemas.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te haga semejante a Dios tu Padre celestial en su misericordia y compasión para con otros.



VII.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - la Cruz inclinada hacia el suelo. Mira al látigo que los soldados usaron con Jesús sin ninguna misericordia.

PIENSA - en la satisfacción que los enemigos de Jesús tienen al verlo tan desamparado, tan débil, tan humano. No hay ni una huella de su fuerza divina. Hubiera podido llamar a legiones celestiales por ayuda pero no lo hace. Se decide sufrir lo máximo posible.

REFLEXIONA - ¿Ves la providencia de Dios en todo lo que te pasa, lo bueno tanto como lo malo? ¿O fácilmente desistes de pedir cuando no hay respuesta inmediata a tus oraciones? o ¿Cuando no se te da ayuda para solucionar tus dificultades sin que te esfuerzes?

PIDE - a Jesús que te perdone tus dudas en la Divina Providencia cuando te sientes a solas o incapaz.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te enseñe tener confianza en Dios, tu Padre Celestial, aun cuando no te das cuenta de los signos visibles de su ayuda.



VIII.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a las figuras de las mujeres en velos. Lloran porque ven a Jesús tratado tan injustamente y brutalmente.

PIENSA - en las palabras de Jesús, "No lloren por mi, sino por ustedes mismas y por sus hijos." Es más fácil llorar por un moribundo que por los pecados de uno, aunque perder la gracia divina y el cielo es una tragedia mucho más grande que la muerte.

REFLEXIONA - ¿Lamentas por motivos buenos o te quejas de cosas de menor importancia? Como la gente piensa y habla de ti puede cambiar rápidamente: lo que Dios sabe de ti es lo importante, recuerda que "los sufrimientos de este mundo no pueden compararse con la gloria del Cielo."

PIDE - a Jesús que te perdone por compadecerte de ti mismo cuando tuviste que sacrificar alguna indulgencia insignificante para preservar la gracia santificante.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te de los dones de la sabiduría y conocimiento para reconocer que la gracia Divina vale más que cualquier otra cosa de la creación.



IX.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a la Cruz caer pesadamente al suelo encima del cuerpo de Jesús.

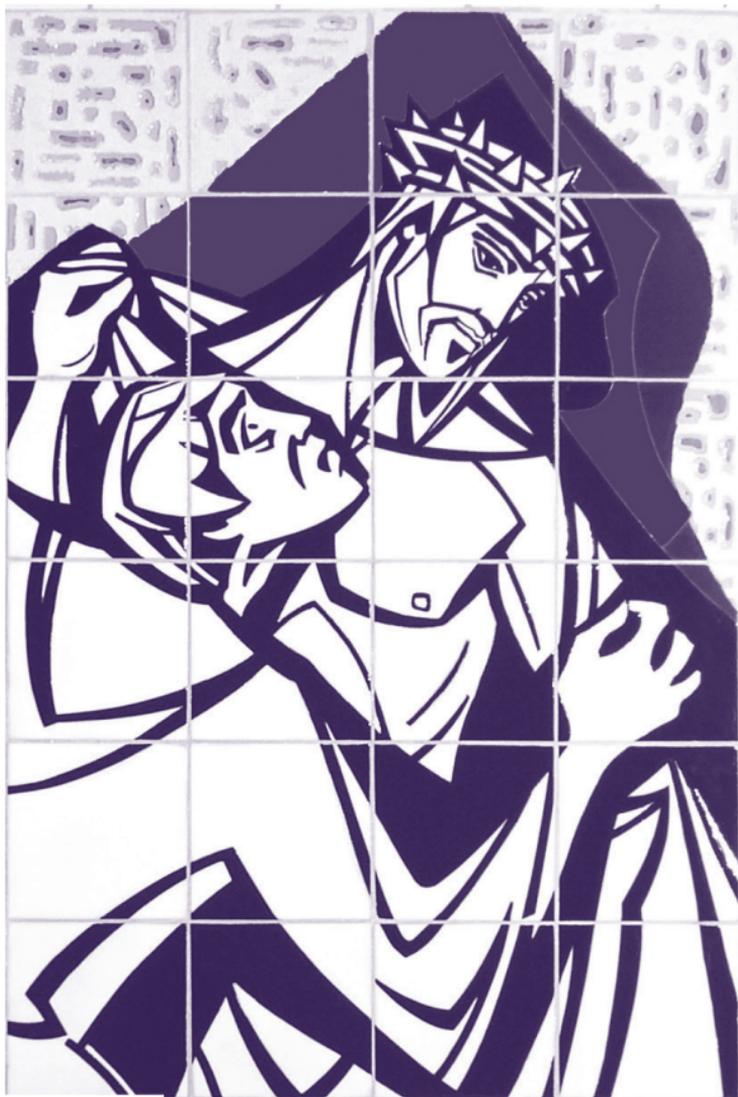
PIENSA - Que silenciosamente Jesús aguanta esos sufrimientos por nosotros. Es muy fácil hacer una promesa. La prueba viene cuando tenemos que cumplirla y especialmente cuando el dolor y los sufrimientos han agotado nuestra fuerza.

REFLEXIONA - ¿Cuántas promesas le haces a Dios cuando te confiesas o cuando recibes la Sagrada Comunión? En esas ocasiones, cuando se te hace difícil cumplir con tus promesas, deja que Jesús sea tu ejemplo. Él no confiaba en su fuerza natural, ya no tenía ninguna, sino en la voluntad de Dios. Esto, también, tiene que ser el origen de tu fuerza espiritual.

PIDE - a Jesús que te perdone por no cumplir con todas esas promesas que le hiciste.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te de la divina virtud de la esperanza, y que no te importe cuantos obstáculos tengas que afrontar por dentro o por fuera y con la ayuda de Dios, seas capaz de vencer toda debilidad de voluntad y alcanzar el cielo.



X

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - la vestidura de Nuestro Señor y recuerda la suerte de dados que echaron los soldados quienes sin saberlo cumplieron la profecía "Sobre mis vestiduras se echaron suertes."

PIENSA - en Cristo dando su vida por nosotros, negándose todo; ¡cuando todo el júbilo y belleza del mundo le pertenecían!

REFLEXIONA - ¿Cuántas veces desearías poder darle algo grandioso a Dios y, sin embargo sigues apegado a cosas tan pequeñas? ¿Luchas contra tus malas costumbres? ¿Serías capaz de hacer a un lado cosas que no le agradan a Dios?

PIDE - a Jesús que te perdone por estar apegado a cosas sin importancia que te impiden avanzar y ser más como Él.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te enseñe la prudencia para que actúes con sabiduría, para que puedas decidir que guardar o de que despojarte según te ayuda o te impide en el servicio de Dios.



XI,

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la Cruz

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a la Cruz e imagina los clavos puntiagudos largos y pesados que traspasaron sus manos y pies y el martillo con que los golpearon.

PIENSA - en el triunfo de los enemigos de Jesús. Ahora están seguros de que sus manos no pueden ayudarle a nadie. Sus pies fuertemente clavados a la madera de la Cruz ya no pueden llevarlo a su pueblo. Poco saben ellos que elevado en la Cruz "atraerá todas las cosas hacia Él." No hay fuerza que pueda detener la vida divina o la ayuda divina.

REFLEXIONA - Adora las heridas de Jesús. Piensa en las muchas bendiciones que has recibido a través de esas heridas. ¿Hay algo que esas manos no harían por ti? ¿Hay alguna manera que tu podrás llevar su mensaje a otros, para atraer otros a Él?

PIDE - a Jesús que te perdone por ver sus heridas tantas veces sin realmente verlas: por seguir siendo indiferente con aquellos por quien fue derramada su Sagrada Sangre.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te dé una fe viva y un ardiente deseo de guiar a otros a Cristo.



XII,

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a la Cruz parada recta, mientras el sol se oscurece y la lanza del centurión Romano atraviesa el Divino Corazón. Jesucristo, Hijo de Dios, verdadero hombre y verdadero Dios, ha muerto.

PIENSA - en las últimas palabras de Jesús, "Todo está cumplido." Él derrama hasta la última gota de su sangre por ti. Él da su vida por ti. "Él era el verdadero Hijo de Dios," un soldado testigo exclama. Recuerda cuanto Dios Padre te ama. Él dió su único Hijo divino para redimirte.

REFLEXIONA - ¿Qué puedes tu darle en retorno? ¿Sería algo "demasiado" para darle a Él en comparación con lo que Él hizo por ti? ¿Aprecias la Santa Misa, en donde el Sacrificio de la Cruz es constantemente renovado? ¿Recibes con gratitud a tu Redentor en la Sagrada Comunión?

PIDE - a Jesús que te guarde siempre cerca de su Sagrado Corazón, y que nunca te permita separarte de Él o de su Cuerpo Místico, la Iglesia.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te dé caridad para amar a Dios como Él merece ser amado.



XIII

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la Cruz

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a la Cruz. Trata de imaginarte la dolorosa tarea que tuvieron los amigos de Jesús al removerle los clavos de sus sagradas manos y pies.

PIENSA - en el dolor que sintió nuestra Santa Madre al recibir en sus brazos el cuerpo sin vida de su hijo. Sus amigos más cercanos, los Apóstoles, no están. Ella no se queja. Ella hace lo que debe hacer completamente resignada a la voluntad de Dios.

REFLEXIONA - ¿Piensas acerca de tu último día? ¿de tu última hora? ¿de tu último momento? ¿Quién podría ayudarte? Tu Madre celestial estará contigo. ¿Te verá en ese momento como vió a Jesús, como una persona obediente a Dios, obediente aún hasta la muerte?

PIDE - ahora a Nuestra Santísima Madre que esté contigo todos los días y a la hora de tu muerte.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te dé sabiduría y valor para vivir hoy como quisieras encontrarte en la hora de tu muerte. Así vive para que cuando venga la muerte, puedas revisar una vida amorosa y leal en el servicio de Dios quien te creó para si mismo.



XIV.

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

*Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

MIRA - a los amigos de Jesús quienes le dan el último servicio al colocar su Cuerpo en el sepulcro.

PIENSA - en la gran humildad de Nuestro Señor en aceptar por nosotros todo el castigo de los pecados. La muerte la heredamos como resultado del pecado original. Jesús, quien nunca cometió pecado, muere para hacer recompensa por nuestros pecados. ¡Que prueba más grande pudieramos tener de su amor!

REFLEXIONA - Él muere para que tu tengas vida eterna. ¿Has pensado alguna vez en la muerte como el comienzo de una nueva vida que nunca terminará? Estás ansioso por el día en que verás a Dios cara a cara, cuando comprenderás el significado de estar en plena unión con Él?

PIDE - a Jesús que te perdone tu negligencia en no agradecerle lo suficiente por el regalo de vida que te ganó por su muerte. Pídele perdón por tener más interés en recibir favores menos importantes de Él.

Pide a Dios Padre que acepte la Sangre Preciosa de Jesús por el perdón de tus pecados.

Pide al Espíritu Santo que te dé la gracia de la perseverancia final.

INDULGENCIAS DEL VIA CRUCIS

1. Indulgencia plenaria cada vez que se haga el Vía Crucis.
2. Una indulgencia plenaria adicional se puede ganar si se comulga el mismo día.

Oraciones para las intenciones del Santo Padre para ganar la indulgencia del Vía Crucis: Padre Nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Desde su juventud, Sierva de Dios Hermana Ida Peterfy, encontró la fuente de su fe en el amor íntimo del Sagrado Corazón de Jesús. Ella le pedía *"Señor, dame un amor ardiente para que te ame, y ame a todos por ti. ¡Dame tu fuerza, tu fiel amor divino que no tiene límite e iré a todas partes del mundo por ti!"*

Dios le concedió su oración. Bajo Su inspiración, con gran amor, ánimo, y fe profunda la Hermana Ida guió a sus Hermanas a través de los años turbulentos de guerra y del comunismo al Corazón de Dios y al nuevo mundo. Dios le dio a la Hermana Ida la gracia de comprender y poder explicar con sencillez las más profundas verdades de nuestra fe.

Lo que más impresionaba a los corazones de las personas que hablaban con ella era la sencillez elocuente de su espiritualidad gozosa que se expresaba en pocas palabras:

"¡Dios tiene un corazón para ti!"



Sociedad Consagrada al Sagrado Corazón

869 S. Rimpau Blvd.

Los Angeles, CA 90005

323-935-2372

10480 1/2 Winnetka Ave.

Chatsworth, CA 91311

818-831-9732

2927 S. Greenville Street

Santa Ana, CA 92704

714-557-4538

sisterida@sacredheartsisters.com

www.sacredheartsisters.com